

<b>Título</b>	Deseo y realidad social en una Argentina acorralada		
<b>Tipo</b>	Conferencia	<i>Conferencia</i>	Holos, “Deseo y realidad”, Buenos Aires
<b>Fecha</b>	Septiembre 2002	<i>Autor</i>	Susana Finkelievich
<b>Temática</b>	Participación ciudadana, sociedad		
<b>descriptores</b>	Participación ciudadana, Argentina		
<b>Origen</b>	Asociación Links, <a href="http://www.links.org.ar">http://www.links.org.ar</a> . Para utilizar el contenido de este documento consulte condiciones en el sitio web.		

## Deseo y realidad social en una Argentina acorralada

Susana Finkelievich

Allá por 1980, cuando estaba atravesando una profunda crisis personal, una persona muy querida me regaló un libro que me marcó profundamente: “La historia sin fin”, de Michael Ende. El autor, hijo de un psicoanalista lacaniano, y evidentemente influido por Lacan, escribía sobre la búsqueda del deseo. El protagonista, un niño que entraba al país de la Fantasía, y al que se confiaba nada menos que la misión de salvarlo de su extinción, aprendía en su largo viaje que sólo los deseos auténticos podían hacerle avanzar. Descubría la diferencia entre *desear* y *querer*, se daba cuenta de que la pérdida de los deseos conducía a un sin sentido sin esperanzas, similar a la locura, recuperaba sus deseos, y finalmente alcanzaba, no sólo la salvación del reino de Fantasía, sino su más íntimo objetivo: el encuentro con su padre.

Cuando Holos me invitó a participar de esta mesa redonda, me sentí muy feliz, y también me preocupé muchísimo: ¿Qué tendría yo para decir sobre deseo y realidad? ¿Y cómo aplicaría estos conceptos a una Argentina que parecía haber confundido sus deseos, haberse extraviado?

Inmediatamente recordé el libro de Ende. ¿Cuáles son los deseos de los argentinos? ¿Vivimos a la búsqueda de un padre? ¿Nos hemos extraviado en un páramo sin sentido?

### **Deseo y realización**

Bastían, el niño de “La historia sin fin” descubre que el deseo genuino lleva a la realización del mismo: es decir, el deseo conlleva su propia realización, en el sentido de convertirse en realidad. También aprende que el límite de los tres deseos que relatan los cuentos de hadas no existe: uno puede formular infinitos deseos, a condición de que sean auténticos. Y bien, ¿Qué deseos han formulado los argentinos? ¿A qué realidades nos han conducido?

Una mirada -ya bastante transitada- indica que este pueblo heterogéneo, y al mismo tiempo tan similar, formado por guachos desconocidos por sus padres -devenidos gauchos que vagaban sin familias-, por inmigrantes expulsados por sus madres patrias, por habitantes separados de sus raíces, buscaba un padre. Un padre salvador, todopoderoso, redentor, mesiánico. Un padre que no requiere esfuerzos, sino incondicionalidad. Un padre para inmaduros.

Donald Winnicott opina que una comunidad no puede adquirir una maduración mayor de la que poseen sus miembros. Al respecto, el filósofo Alejandro Rozitchner agrega que la Argentina es una sociedad muy inmadura, porque sus componentes son inmaduros. El argentino medio no se hace cargo de lo que le ocurre a nivel social: espera que los demás –el gobierno, los otros- se lo resuelvan. Si no lo hacen, está todo mal. La

consigna “que se vayan todos” expresa esta inmadurez. El dicho “Que se vayan todos” no pone en movimiento a la opinión pública: por el contrario, la desmoviliza.

Los padres salvadores, esos políticos mesiánicos, no vienen de otro planeta: son producto de esta sociedad. Esos padres salvadores aparecieron, desde diferentes partidos políticos, con consignas que hacían juego con las esperanzas depositadas en ellos: “El 2000 nos encontrará unidos o dominados”, “Sígueme, no los voy a defraudar”, “Argentina potencia”, etc., etc. Con cada una de sus apariciones, el país quedó más pobre, más desguarnecido. La sociedad, más desintegrada. A los argentinos se nos fueron agotando los deseos.

Porque el padre salvador no es un libertador: no impulsa al desarrollo personal ni colectivo, no estimula la aparición de nuevos líderes, ni de nuevas propuestas para el país. El padre salvador no ayuda al crecimiento ni a la maduración.

¿Y qué ocurre si el padre salvador falla? ¿Si nos abandona? ¿Si nos engaña? ¿Si abusa de nosotros?

Por eso, ante el angustioso “fallo” de los padres salvadores, que nos dejaron en la orfandad, la reacción es la de un niño abandonado: no quiero más a papá o, en lenguaje apenas más político. “Que se vayan todos”.

### **Ante el descalabro del deseo**

“Que se vayan todos” es una expresión despreciativa del país y de sus dirigentes. Es una reacción de profundo desencanto: me engañaron, entonces, que se vayan. También expresa una actitud sólo de crítica.

Expresa, ante todo, el descalabro del deseo, la llegada a la región sin sentido.

Afortunadamente, también está acompañada por una ola de participación de y para la sociedad civil. Asambleas vecinales, cacerolazos, redes de solidaridad, redes de trueque... Nunca hasta ahora habíamos conocido de esta manera a nuestros vecinos, a nuestros conciudadanos. Esto indica un cambio importante, de una actitud pasiva, de sola denuncia, a una participación responsable. Como los gauchitos, los guachitos, de nuestros primeros tiempos, ante el abandono del padre, nos refugiamos en los hermanos, tratamos de reconstruir otra tribu.

No del todo: paradójicamente, el deseo de que *se vayan todos*, se transforma en la práctica en *que vuelvan todos*. Ha atraído a los políticos históricos, los de siempre: surgen nuevos-viejos padres salvadores. Y muchos se aferran a sus botas.

¿Qué deseo se manifiesta, en lo social?

Diría que es un deseo dividido: como adolescentes, nos debatimos entre la atracción del crecimiento y de todo lo desconocido que éste acarrea, y la tentación de lo conocido, los líderes salvadores, aún a sabiendas de que esta “salvación” sólo traerá más abandono, más desamparo.

Lo que sí sabemos, es que del lugar del sinsentido, al que hemos llegado, sólo se puede salir a través de deseos genuinos. De propuestas legítimas. De nuevos líderes, y de la construcción de nuevos valores.

Dejo, como preguntas para el debate: ¿Cómo saber cuál deseo es el genuino? ¿Cómo distinguir entre lo que deseamos y lo que queremos? ¿Cómo conciliar el deseo social con el deseo individual?